

¿Bien vivir?: entre el “desarrollo” y la descolonialidad del poder

ANÍBAL QUIJANO*

Lo que aquí propongo es abrir una cuestión crucial de nuestro crucial período histórico: *Bien Vivir*, para ser una realización histórica efectiva, no puede ser sino un complejo de prácticas sociales orientadas a la producción y a la reproducción democráticas de una sociedad democrática, un otro modo de existencia social, con su propio y específico horizonte histórico de sentido, radicalmente alternativos, respectivamente, a la Colonialidad Global del Poder y a la Colonialidad/Modernidad/Eurocentrada¹, hoy aún mundialmente hegemónicos, pero en su momento de más profunda y raigal crisis desde su constitución hace poco más de quinientos años. En otros términos, hoy, Bien Vivir solo puede tener sentido como una existencia social alternativa, como una Des/Colonialidad del Poder.

“Desarrollo”, una paradoja eurocentrica: modernidad sin des/colonialidad

Desarrollo fue, sobre todo en el debate latinoamericano, el término clave de un discurso político asociado a un elusivo proyecto de desconcentración y redistribución relativas del control del capital industrial, en la nueva geografía que se configuraba en el capitalismo colonial-moderno, al término de la Segunda Guerra Mundial.

En un primer momento, tal discurso fue virtualmente oficial. Sin embargo, pronto dio lugar a complejas y contradictorias cuestiones que produjeron un intenso debate, con reverberación mundial, que se fue desplegando en estrecha relación con los conflictivos y violentos movimientos de la sociedad, que llevaron sea a procesos inconducentes o a cambios relativamente importantes, pero inacabados, en la distribución de poder.

* Científico social peruano y latinoamericano, destacado profesor investigador y pensador, con una obra importante sobre América latina. Actualmente es profesor de la Universidad Ricardo Palma de Lima Perú; en esta misma Universidad es director de la Cátedra América Latina y la colonialidad del poder. El presente documento se publica con la autorización del autor.

¹ Sobre la teoría de la Colonialidad del Poder, o Colonialidad Global del Poder y el Eurocentrismo o Colonialidad/Modernidad/Eurocentrada, como su específico horizonte histórico de sentido, hay ahora un debate mundial abierto a partir, ante todo, de mis textos *Colonialidad y Modernidad/Racionalidad*, originalmente publicado en *PERU INDIGENA*, Vol.13, No. 29, Lima 1992; *Americanity as a Concept or the Americas in the Modern World-System*, publicado, en co-autoría con Immanuel Wallerstein, en *International Social Science Journal*, No. 134, Nov. 1992, UNESCO/BLACKWEL, pp. 549-557, Paris, Francia. *América Latina en la Economía Mundial*, debatido en la reunión mundial de UNESCO en octubre de 1992, y publicado en *PROBLEMAS DEL DESARROLLO*, Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, vol. XXIV, No. 95, octubre-diciembre 1993, México. Y *Colonialidad del Poder y Eurocentrismo en América Latina*, en Edgardo Lander, comp. *Colonialidad del Saber, Eurocentrismo y Ciencias Sociales*, UNESCO-CLACSO 2000, pp. 201ss.

De modo breve, se podría decir que en América Latina, el cambio principal de ese período fue la remoción del “estado oligárquico” y de algunas de sus instancias en la existencia social de la población de estos países. Pero ni la dependencia histórico/estructural en la Colonialidad Global de Poder, ni los modos de explotación y de dominación inherentes a este patrón de poder, fueron erradicados o alterados suficientemente como para dar lugar a la producción y gestión democrática del Estado, ni de los recursos de producción, ni de la distribución y apropiación del producto. *En otros términos, esos cambios no llevaron al “desarrollo”.*

El fantasma del Estado/Nación y el capitalismo colonial-global

La hegemonía del Eurocentrismo en el debate llevaba, en América Latina, a plantearse el “desarrollo” en relación al Estado/Nación. Pero, bajo la Colonialidad Global del Poder, esa perspectiva era históricamente inconducente, precisamente cuando este patrón de poder ingresaba, en su conjunto y a escala global, en un prolongado período de auge y de cambios decisivos que aquí es útil resumir:

1. El capital industrial comenzó a vincularse estructuralmente con lo que entonces fue denominada como “revolución científico-tecnológica”. Esa relación implicaba, de una parte, la reducción de las necesidades de fuerza de trabajo viva e individual y, en consecuencia, del empleo asalariado. De la otra, la ampliación del margen de acumulación especulativa como tendencia estructural y no solamente cíclica. Así se fue configurando un nuevo capital industrial/financiero, que pronto tuvo una relativamente rápida expansión mundial.
2. Un proceso de tecnocratización/instrumentalización de la subjetividad, del imaginario, de todo el horizonte de sentido histórico específico de la Colonial/Modernidad/Eurocentrada, un cambio profundo, radical, de las perspectivas y de las promesas iniciales de la llamada “racionalidad moderna”. Por eso mismo, ésta era, en ese nuevo carácter, tanto más inmediatamente atractiva y persuasiva cuanto más paradójica y ambivalente, históricamente imposible en definitiva.
3. El desarrollo y la expansión del nuevo capital industrial/financiero, junto con la derrota de los grupos nazi/fascistas de la burguesía mundial, en la disputa por la hegemonía del capitalismo durante la Segunda Guerra Mundial, facilitaron la desintegración del colonialismo europeo en

Asia y África, y, al mismo tiempo, la prosperidad de las burguesías, de las capas medias, inclusive de sectores importantes de los trabajadores explotados, de los países euro/americanos.

4. La consolidación del despotismo burocrático (rebautizado de “socialismo realmente existente”) y su rápida expansión dentro y fuera de Europa, ocurrió dentro de ese mismo cauce histórico. Dicho modo de dominación fue siendo afectado, cada vez más profunda e insanablemente, por esa corriente tecnocrática e instrumental de la “racionalidad” colonial/moderna.
5. En ese contexto, la hegemonía de esa versión de la “modernidad” operaba como el más poderoso mecanismo de dominación de la subjetividad, tanto por parte de la burguesía mundial como de la despótica burocracia del llamado “campo socialista”. Sería más difícil explicar de otro modo, la exitosa alianza de ambos modos de dominación para derrotar (sea en París, Nueva York, Berlín, Roma, Jakarta, Tlatelolco, o en Shanghai y Praga), a los movimientos, juveniles sobre todo, que entre fines de los 60s y comienzos de los 70s del Siglo XX, luchaban, minoritariamente pero en todo el mundo, *entonces ya no solamente contra la explotación del trabajo y contra el colonialismo y el imperialismo, contra las guerras colonial-imperiales (en ese período, Vietnam era el caso emblemático), sino también contra la ética social del productivismo y del consumismo; contra el pragmático autoritarismo burgués y burocrático; contra la dominación de “raza” y de “género”; contra la represión de las formas no convencionales de sexualidad; contra el reduccionismo tecnocrático de la racionalidad instrumental y por una nueva tesitura estética/ética/política. Pugnando, en consecuencia, por un horizonte de sentido histórico radicalmente distinto que el implicado en la Colonialidad/Modernidad/Eurocentrada.*

No obstante esa derrota, la simiente de un horizonte histórico nuevo pudo sobrevivir entre la nueva heterogeneidad histórico/estructural del imaginario mundial, y germina ahora como uno de los signos mayores de la propuesta de Bien Vivir.

El nuevo periodo historico: la crisis raigal de la colonialidad global del poder

El desarrollo de aquellas nuevas tendencias históricas del Capital Industrial-Financiero, llevó a ese prolongado período de auge y de cambios a culminar con la explosión de una crisis raigal en el patrón de poder como tal, la Colonialidad Global

del Poder, en su conjunto y en sus elementos rai-gales, desde la segunda mitad de 1973.

Con esa crisis, el mundo ha ingresado en un nuevo período histórico, cuyos procesos específicos tienen profundidad, magnitud e implicaciones equivalentes, aunque con un casi inverso signo, a los del período que denominamos como “Revolución Industrial/Burguesa”. Los términos “neoliberalismo”, “globalización” y “postmodernidad” (que aquí no podrían ser discutidos detenidamente)², presentan con razonable eficacia, no obstante todas sus ambivalencias y complejidades, el carácter y las tendencias mayores del nuevo período.

Lo primero consiste, básicamente, en la imposición definitiva del nuevo capital financiero en el control del capitalismo colonial/moderno. En un sentido preciso, se trata de la imposición mundial de la “desocupación estructural”, plenamente tramada con la “financiarización estructural”.

Lo segundo, en la imposición de esa definida trama sobre todos los países y sobre toda la población humana, lo que inicialmente ocurrió, precisamente en América Latina, con la sangrienta dictadura del General Pinochet en Chile, y después por la política de los gobiernos de Thatcher y Reagan en Inglaterra y en Estados Unidos, respectivamente, con el respaldo y/o la sumisión de todos los demás países. Esa imposición produjo la dispersión social de los trabajadores explotados y la desintegración de sus principales instituciones sociales y políticas (sindicatos, sobre todo); la derrota y desintegración del llamado “campo socialista”, y de virtualmente todos los regímenes, movimientos y organizaciones políticas que le estaban vinculados. China, y después Vietnam, optaron por ser miembros del nuevo “capitalismo realmente existente”, industrial-financiero y globalizado, bajo un despotismo burocrático reconfigurado como socio de las mayores corporaciones financieras globales y del Bloque Imperial Global³.

En fin, “postmodernidad” denomina, no del todo inapropiadamente, la imposición definitiva de la tecnocratización/instrumentalización de la hasta entonces conocida como la “racionalidad moderna”. Esto es, de la Colonialidad/Modernidad/Eurocentrada.

Estamos, pues, inmersos en un proceso de completa reconfiguración del patrón de poder que ahora es reconocible como la Colonialidad Global del Poder. Se trata, en primer término, de la aceleración y la profundización de una tendencia de re-concentración del control del poder. Eso implica la re-privatización de los es-

pacios públicos, del Estado en primer término; la re-privatización del control del trabajo, de los recursos de producción y de la producción/distribución; la polarización social extrema y creciente de la población mundial; la exacerbación de la “explotación de la naturaleza”; la hiperfetichización del mercado junto con la mercantización de la subjetividad y de la experiencia de vida de los individuos; la consecuente exacerbación del control de la subjetividad, por medio del “fundamentalismo” de todas las religiones e ideologías dominantes y de la manipulación y control de los recursos tecnológicos de comunicación y de transporte, para empujar hacia la exacerbación de la dispersión individualista de quienes no resisten, o no son capaces de resistir, a la tecnocratización/instrumentalización de la colonialidad/modernidad.

La “explotación de la naturaleza” y la crisis de la colonialidad global del poder

Aunque aquí de manera apenas alusiva, no sería pertinente dejar de señalar que uno de los elementos fundantes de la Colonialidad/Modernidad/Eurocentrada es el nuevo y radical dualismo cartesiano, que separa la “razón” y la “naturaleza”⁴. De allí, una de las ideas/imágenes más características del Eurocentrismo, en cualquiera de sus vertientes: la “explotación de la naturaleza” como algo que no requiere justificación alguna y que se expresa cabalmente en la ética productivista engendrada junto con la “revolución industrial”. No es en absoluto difí-

² Mi contribución al debate de esas cuestiones, principalmente en: *Moder-nidad, Identidad y Utopía en América Latina*. Ed. SOCIEDAD Y POLITICA, Lima 1988; Colonialidad del Poder, Globalización y Democracia, originalmente en TENDENCIAS BASICAS DE NUESTRA ERA. Instituto de Estudios Internacionales Pedro Gual., 2001. Caracas, Venezuela. Una versión revisada, en SAN MARCOS, No. 25, Julio 2006, revista de la Universidad de San Marcos, Lima, Perú; Entre la Guerra Santa y la Cruzada, originalmente en AMERICA LATINA EN MOVIMIENTO, No. 341, octubre 2001. Quito, Ecuador; El Trabajo al Final del Siglo XX, originalmente en PENSÉE SOCIALE CRITIQUE POUR LE XXI SIÈCLE, Melanges en l'honneur de Samir Amin. Forum du Tiers- Monde, L'Harmattan 2003, pp.131-149, Paris, France; y Paradojas de la Colonialidad/Modernidad/Eurocentrada, en HUESO HUMERO, No. 53, abril 2009, pp. 30-59. Lima, Perú.

³ Sobre el concepto de Bloque Imperial Global, remito a Colonialidad del Poder, Globalización y Democracia, ya citado

⁴ Un debate más detenido puede ser encontrado en Colonialidad del Poder y Clasificación Social, originalmente en FESTSCHRIFT FOR IMMANUEL WALLERSTEIN. En *Journal of World- Systems Research*, vol. VI, No. 2, Fall/ Winter 2000, pp.342-388. Special Issue. Giovanni Arrighi and Walter L. Goldfrank, eds. Colorado, USA.

cil percibir la inherente presencia de la idea de “raza” como parte de la “naturaleza”, como explicación y justificación de la explotación de las “razas inferiores”.

Es al amparo de esa mistificación metafísica de las relaciones humanas con el resto del universo, que los grupos dominantes del homo sapiens en la Colonialidad Global del Poder, en especial desde la “revolución industrial”, han llevado a la especie a imponer su hegemonía explotativa sobre las demás especies animales y una conducta predatoria sobre los demás elementos existentes en este planeta. Y, sobre esa base, el Capitalismo Colonial/Global practica una conducta cada vez más feroz y predatoria, que termina poniendo en riesgo no solamente la sobrevivencia de la especie entera en el planeta, sino la continuidad y la reproducción de las condiciones de vida, de toda vida, en la tierra. Bajo su imposición, hoy estamos matándonos entre nosotros y destruyendo nuestro común hogar.

Desde esta perspectiva, el llamado “calentamiento global” del clima en la tierra, o “crisis climática”, lejos de ser un fenómeno “natural”, que ocurre en algo que llamamos “naturaleza” y separado de nosotros como miembros de la especie animal Homo Sapiens, es el resultado de la exacerbación de aquella desorientación global de la especie sobre la tierra, impuesta por las tendencias predatorias del nuevo Capitalismo Industrial/Financiero. En otros términos, es una de las expresiones centrales de la crisis raigal de la Colonialidad Global del Poder.

La nueva resistencia: hacia la des/colonialidad del poder

Desde fines del Siglo XX, una proporción creciente de las víctimas de dicho patrón de poder, ha comenzado a resistir a esas tendencias, en virtualmente todo el mundo. Los dominadores, los “funcionarios del capital”, sea como dueños de las grandes corporaciones financieras o como gobernantes de regímenes despótico-burocráticos, responden con violentas represiones, ahora no sólo dentro de las fronteras convencionales de sus propios países, sino a través o por encima de ellas, desarrollando una tendencia a la re-colonización global, usando los más sofisticados recursos tecnológicos que permiten matar más gente, más rápido, con menos costo. Dadas esas condiciones, en la crisis de la Colonialidad Global del Poder y, en especial, de la Colonialidad/Modernidad/Eurocentrada, la exacerbación de la conflictividad y de la violencia se ha establecido como una tendencia estructural globalizada.

Tal exacerbación de la conflictividad, de los fundamentalismos, de la violencia, aparejadas a la creciente y extrema polarización social de la población del mundo, va llevando a la resistencia misma a configurar un nuevo patrón de conflicto. La resistencia tiende a desarrollarse como un modo de producción de un nuevo sentido de la existencia social, de la vida misma, precisamente porque la vasta población implicada percibe, con intensidad creciente, que lo que está en juego ahora no es sólo su pobreza, como su sempiterna experiencia, sino, precisamente, su propia sobrevivencia. Tal descubrimiento entraña, necesariamente, que no se puede defender la vida humana en la tierra sin defender, al mismo tiempo, en el mismo movimiento, las condiciones de la vida misma en esta tierra.

De ese modo, la defensa de la vida humana, y de las condiciones de vida en el planeta, se va constituyendo en el sentido nuevo de las luchas de resistencia de la inmensa mayoría de la población mundial. Y sin subvertir y desintegrar la Colonialidad Global del Poder y su Capitalismo Colonial/Global hoy en su más predatorio período, esas luchas no podrían avanzar hacia la producción de un sentido histórico alternativo al de la Colonialidad/Modernidad/Eurocentrada.

Ese nuevo horizonte de sentido histórico, la defensa de las condiciones de su propia vida y de las demás en este planeta, ya está planteado en las luchas y prácticas sociales alternativas de la especie. En consecuencia, en contra de toda forma de dominación/explotación en la existencia social. Es decir, una Des/Colonialidad del Poder como punto de partida, y la producción y reproducción democráticas de la existencia social, como eje continuo de orientación de las prácticas sociales.

Es en este contexto histórico donde hay que ubicar, necesariamente, todo debate y toda elaboración acerca de la propuesta de *Bien Vivir*. Por consiguiente, se trata, ante todo, de admitirla como una cuestión abierta, no solamente en el debate, sino en la práctica social cotidiana de las poblaciones que decidan urdir y habitar históricamente en esa nueva existencia social posible.

Para desarrollarse y consolidarse, la Des/Colonialidad del poder implicaría prácticas sociales configuradas por:

a) *La igualdad social de individuos heterogéneos y diversos, contra la homogenizante y desigualante clasificación e identificación racial/sexual/social*

5 Robert Finley: Las Indias Accidentales. Ed. Barataria, 2003. España.

de la población mundial; b) por consiguiente, las diferencias, ni las identidades, no serían más la fuente o el argumento de la desigualdad social de los individuos;

- c) las agrupaciones y/o identidades serían el producto de las decisiones libres y autónomas de individuos libres y autónomos;*
- d) la reciprocidad entre grupos y/o individuos socialmente iguales, en la organización del trabajo y en la distribución de los productos;*
- e) la redistribución igualitaria de los recursos y productos, tangibles e intangibles, del mundo, entre la población mundial;*
- f) la tendencia de asociación comunal de la población mundial, en escala local, regional, o globalmente, como el modo de producción y gestión directas de la autoridad colectiva y, en ese preciso sentido, como el más eficaz mecanismo de distribución y redistribución de derechos, obligaciones, responsabilidades, recursos, productos, entre los grupos y sus individuos, en cada ámbito de la existencia social, sexo, trabajo, subjetividad, autoridad colectiva y co-responsabilidad en las relaciones con los demás seres vivos y otras entidades del planeta o del universo entero.*

Los “indígenas” del “sur global” y la propuesta de bien vivir: cuestiones pendientes

No es por accidente histórico que el debate sobre la Colonialidad del Poder y sobre la Colonialidad/Modernidad/Eurocentrada, haya sido producido, en primer término, desde América Latina. Así como no lo es que la propuesta de Bien Vivir provenga, en primer término, del nuevo movimiento de los “indígenas” latinoamericanos.

América Latina es el mundo constituido en las “Indias Accidentales” (irónica referencia a la divulgada idea de “Indias Occidentales”)⁵. Por eso, como el espacio original y el tiempo inaugural de un nuevo mundo histórico y de un nuevo patrón de poder, el de la Colonialidad Global del Poder. Y, así mismo, como el espacio/tiempo original e inaugural de la primera “indigenización” de los sobrevivientes del genocidio colonizador, como la primera población del mundo sometida a la “racialización” de su nueva identidad y de su lugar dominado en el nuevo patrón de poder.

América Latina y la población “indígena” ocupan, pues, un lugar basal, fundante, en la constitución y en la historia de la Colonialidad del Poder. De allí, su actual lugar y papel en la subversión epistémica/teórica/histórica/éstetica/ética/política de este patrón de poder en crisis, implicada en las propuestas de la Colonialidad Global del Poder

y del *Bien Vivir*⁶ como una existencia social alternativa.

Empero, si bien América, y en particular América Latina, fue la primera nueva identidad histórica de la Colonialidad del Poder y sus poblaciones colonizadas los primeros “indígenas” del mundo, desde el Siglo XVIII todo el resto del territorio del planeta fue conquistado por Europa Occidental y sus respectivas poblaciones, la inmensa mayoría de la población mundial, fueron colonizadas, racializadas y, en consecuencia, “indigenizadas”. Su actual emergencia no consiste, pues, en otro “movimiento social” más. Se trata de todo un movimiento de la sociedad cuyo desarrollo podría llevar a la Des/Colonialidad Global del Poder, esto es a otra existencia social, liberada de dominación/explotación/violencia.

La crisis de la Colonialidad Global del Poder y el debate y la lucha por su la Des/Colonialidad, han mostrado a plena luz que la relación social de dominación/explotación fundadas en torno de la idea de “raza”, es un producto de la historia del poder y de ninguna cartesiana “naturaleza”. Pero también hacen patente la extrema heterogeneidad histórica de esa población “indigenizada”, en su previa historia, en la que se ha producido por las experiencias durante casi medio millar de años y por la que está siendo ahora producida en el nuevo movimiento de la sociedad por la Des/Colonialidad del Poder.

No tendría sentido esperar que esa históricamente heterogénea población, que compone la abrumadoramente inmensa mayoría de la población del mundo, haya producido o cobijado un imaginario histórico homogéneo, uni-versal, como alternativa a la Colonialidad Global del Poder. Eso no podría ser concebible inclusive tomando en cuenta exclusivamente América Latina, o América en su conjunto.

De hecho, todas esas poblaciones, sin excepción, provienen de experiencias históricas de poder, distintas entre sí y distintas respecto de la Colonialidad del Poder, aunque no, necesaria-

⁶ Bien Vivir es, probablemente, la formulación más antigua en la resistencia “indígena” contra la Colonialidad del Poder. Fue, notablemente, acuñada en el Virreinato del Perú, por nada menos que Guamán Poma de Ayala, aproximadamente en 1615, en su *NUEVA CORONICA Y BUEN GOBIERNO*. Carolina Ortiz Fernández es la primera en haber llamado la atención sobre ese histórico hecho: “Felipe Guaman Poma de Ayala, Clorinda Matto, Trinidad Henríquez y la teoría crítica. Sus legados a la teoría social contemporánea”, En *YUYAYKUSUN*, Nro. 2, Universidad Ricardo Palma, diciembre 2009.

mente, respecto de la colonización. El poder parece haber sido, en toda la historia conocida, no solamente un fenómeno de todas las existencias sociales de larga duración, sino, más aún, la principal motivación de la conducta colectiva de la especie.

Sin embargo, las poblaciones “indigenizadas” bajo la dominación colonial, primero en “América” bajo Iberia, y más tarde en todo el mundo bajo “Europa Occidental”, no sólo han compartido en común, universalmente, las perversas formas de dominación/explotación impuestas con la Colonialidad Global del Poder. También, paradójico pero efectivamente, en la resistencia contra ellas han llegado a compartir comunes aspiraciones históricas contra la dominación, la explotación, la discriminación: la igualdad social de individuos heterogéneos, la libertad de pensamiento y de expresión de todos esos individuos, la redistribución igualitaria de recursos, así como del control

igualitario de todos ellos, sobre todos los ámbitos centrales de la existencia social.

Por todo eso, en la “indigenidad” histórica de las poblaciones víctimas de la Colonialidad Global del Poder, no alienta solamente la herencia del pasado, sino todo el aprendizaje de la resistencia histórica de tan largo plazo. Estamos, por eso, caminando en la emergencia de una identidad histórica nueva, histórico/estructuralmente heterogénea como todas las demás, cuyo desarrollo podría producir la nueva existencia social liberada de dominación/explotación/violencia que es el corazón mismo de la demanda del Foro Social Mundial: Otro Mundo es Posible.

En otros términos, el nuevo horizonte de sentido histórico emerge con toda su heterogeneidad histórico/estructural. En esa perspectiva, la propuesta de Bien Vivir es, necesariamente, una cuestión histórica abierta⁷ que requiere ser continuamente indagada, debatida y practicada.

⁷ Acerca de eso, por ejemplo las recientes entrevistas a dirigentes aymaras en Bolivia, hechas y difundidas por Katu Arconada en el correo de la CAOI. La revista América Latina en Movimiento, de la Agencia Latinoamericana de Información (ALAI), ha dedicado el No. 452, febrero del 2010, íntegramente a este debate, bajo el título general de Recuperar el sentido de la vida. Respecto de las prácticas sociales mismas, hay ya un muy importante movimiento de investigación específica. Ver “Vivir Bien Frente al Desarrollo. Procesos de planeación participativa en Medellín”. Esperanza Gómez et al., Facultad. de Ciencias Sociales, Universidad de Medellín, Colombia, 2010.